

## Artículo

**Batey Manatí: entre el pasado y el presente.****Andrés Lozano Zamora**

Máster en Ciencias del Desarrollo Cultural Comunitario,

Universidad de Las Tunas, Cuba.

[andres.lozano@radiomanati.icrt.cu](mailto:andres.lozano@radiomanati.icrt.cu)**Resumen:**

El presente trabajo ofrece un acercamiento a las características fundamentales del batey del Manatí. Se toma como punto de partida el surgimiento de esta zona, la entrada del capital azucarero norteamericano y el nacimiento del batey con la construcción del central. Se tratan aspectos relativos a las tradiciones, las costumbres, la arquitectura, la vida cotidiana, los giros del lenguaje común, entre otros.

**Palabras claves:** batey azucarero, caña de azúcar, cultura, azúcar

**Astract:** This paper offers an approach to the fundamental characteristics of the *batey* of *Manatí*. It is taken as a starting point, the emergence of this zone, the entrance of the North American sugar capital and the birth of the *batey* with the construction of the sugar mill. We treat aspects related to traditions, customs, architecture, daily life, forms of the common language, among others.

**Keywords:** sugar batey, cane of sugar, culture, sugar.

**Azúcar, idiosincrasia e identidad cultural**

Dialogar sobre el azúcar en Cuba es hablar de la idiosincrasia del cubano, de su identidad, de su cultura, porque es un elemento básico en el diseño de componentes tan fundamentales como la conciencia nacional, la arquitectura, la geografía, la danza, la música, incluso la composición étnica. Como ha explicado Miguel Barnet: “El azúcar unió a Cuba. La cultura que se generó en su ámbito, conforma hoy la cultura nacional. El batey, coto cerrado, célula fundamental, contribuyó a la fusión integradora de todos los valores originarios de nuestro país (...) donde se dan el abrazo definitorio todas las manifestaciones que componen nuestro acervo espiritual y material” (Barnet; 2005:6).

El azúcar y el complejo económico-social, que a su alrededor orbita, constituyen determinantes de la cultura cubana. Si bien la expresión puede verse como un absolutismo, no es del todo desacertada pues el área de influencia sobrepasa el factor económico. El antiguo lema de la república «Sin azúcar no hay país» lejos de ser el enunciado de un periodo histórico concreto de Cuba, es una marca visible de hasta qué punto el azúcar y su entramado cimentó la existencia de esta nación.

Junto con el cultivo de la caña y la producción de azúcar se gestan modos de vida, costumbres, tradiciones, actividades socio-económicas, expresiones populares y comportamientos que son muestra de una identidad y de la conformación de una cultura particular, y es el batey el espacio geográfico y social donde se «cocina este ajiaco».

Como ha sucedido con muchos pueblos cubanos, los bateyes fueron los principales núcleos socio-económicos y de desarrollo de la industria azucarera. La presencia de una población local o importada por las compañías, en su mayor parte norteamericanas, gestaron el surgimiento de varias de las comunidades que hoy habitan el país. Tal es el caso de Manatí, punto de la geografía tunera que recibió la influencia directa del capital azucarero norteamericano en la estructuración del batey, y, en consecuencia, este fue un factor decisivo en la conformación de la cultura local.

### La configuración del batey Manatí

Los primeros registros históricos sobre Manatí aparecen en el Diario de Cristóbal Colón, si consideramos la teoría de Francisco R. del Pueyo<sup>1</sup> en su libro *La ruta del Almirante* (1937), de que el río y Puerto de San Salvador estuvo ubicado en lo que es actualmente Puerto Padre, entonces el Río de Mares, al que hace alusión el genovés, no es otra que la Bahía de Manatí. Independientemente de sus detractores y apologistas, el estudio de Francisco R. del Pueyo es una versión sobre “el descubrimiento de la isla”<sup>2</sup>, y la misma contiene un análisis lingüístico sobre el origen de la palabra *manatí*. Hoy este vocablo designa al cetáceo herbívoro, que según se cuenta abundaba en esta zona del país.

Sin embargo, del Pueyo (1937: 49) plantea que los pobladores de Las Antillas no solían dar nombres de animales a los lugares donde residían, sino que preferían emplear nombres de accidentes del terreno, de las plantas, de los cemís o caciques. Según del Pueyo, Colón llamó a las aguas de esta zona de la misma manera que los aborígenes lo hacían: *Monatí*, que significa Río de la Luna, a partir de la aglutinación de los radicales *mona* (luna) y *ti* (tierra de aguas y río)<sup>3</sup>. Explica además (1937: 49) que la voz parónima *manatí* es resultado de la transformación del vocablo aborígen *monatí*, en virtud de la tendencia fisiológica de hacer claras las vocales oscuras. Esta metamorfosis, sostiene también ese autor, la han sufrido cerca del noventa por ciento de las voces indígenas del español hablado en Cuba.

A estos criterios se debe agregar el hecho de que parte del actual Manatí ya se encuentra mapificado hacia 1537 en mapas de la época. En los mismos aparecen topónimos como Caisimú y Dumañuecos o Mañuecos en el cacicazgo de Bayucá. La existencia también de otros nombres de lugares en la geografía local es muestra fehaciente del origen de esta zona. Sobresalen Cuaba, Managua, Anacahuita, Manzanillo, Camagüarí y Yariguá.

---

1 Destacado intelectual puertopadrense que estuvo vinculado al quehacer cultural de esa ciudad durante la República (1902-1959).

2 Olvidada por la mayoría de los historiadores cubanos, especialmente después de que Antonio Núñez Jiménez y el equipo que lo acompañó realizara su estudio.

3 Francisco R. del Pueyo compara este fenómeno lingüístico con similitudes que se dan con topónimos actuales de Puerto Rico, que datan de tiempos del descubrimiento de América, y lo conecta además con cierto culto a la Luna que halló Colón en ambas islas. El autor realiza además un interesante análisis sobre el origen de otros nombres que permanecen hasta hoy en el municipio de Manatí (1937: 50-52).

Tras la conquista y colonización, la comarca de Manatí constituyó por varios siglos la extrema periferia de la jurisdicción de Bayamo, en los límites con la de Puerto Príncipe. Con la creación de Victoria de Las Tunas en 1849, Manatí pasó a ser la costa norte de la región.

Durante el siglo XIX se continuó con la creación de grupos de grandes haciendas sustentadas en la ganadería extensiva, la explotación minera, el corte de guano y se edificó un pequeño ingenio llamado Vista Hermosa<sup>4</sup>. Así, el 21 de septiembre de 1857 se crea el poblado de San Miguel de Manatí<sup>5</sup>, que tuvo un peso importante en la economía local de la época.

Estos dos últimos hechos constituyen acontecimientos que marcan la existencia de Manatí. Cimentaron las bases para fomentar y expandir el cultivo de la caña y la producción azucarera en la zona, al amparo del capital norteamericano en las primeras dos décadas del siglo XX. A partir de aquí y tras un proceso de concentración y urbanización, nació el poblado de Manatí. En 1976 y luego de la nueva división político-administrativa, se creó el municipio de igual nombre.

Luego del fin de la guerra de 1895, la ocupación militar de la Isla por tropas norteamericanas y la posterior proclamación de la República, el 20 de mayo de 1902, el gobierno de Estrada Palma y los que le siguieron abrieron las puertas al capital extranjero, como solución para reconstruir el país tras varios años de contienda bélica.

Con esta medida, el capital norteamericano entró en Cuba para, de manera progresiva, adueñarse de importantes esferas de la producción y los servicios. Hasta la zona de Manatí llegaron estos intereses económicos con la creación, a finales de 1911, de la Manatí Sugar Company en la ciudad de Nueva York<sup>6</sup>. El propósito de esta nueva asociación comercial era la construcción de un central y fomentar la producción y exportación de azúcar en la región.

Estos objetivos se concretaron con la adquisición de la Finca Minas Blancas. El 11 de septiembre de 1912<sup>7</sup> comenzó en ese sitio y sus alrededores el desmonte para la edificación de una moderna explotación agro-azucarera. El área en cuestión tenía entre sus características (Pérez Laguna y Villavicencio Estepa; 2004:76) amplias llanuras fértiles y prácticamente vírgenes, ideales para la plantación de caña.

Asimismo, en la zona donde se levantaría el central existía una pequeña mina de cuarzo que se empleó como base para la construcción. Por último, la cercanía a la Bahía de Manatí le otorgaba a las nuevas instalaciones una situación favorable para el trasiego de mercancías y futuro punto de embarque para el azúcar.

---

4 Según el Diccionario Enciclopédico Militar de Cuba (2004; 145-146) su propietario fue Manuel Francisco Agüero y su fundación se remontan al 28 de abril de 1857. En esta fábrica se producían alcohol y mascabado con técnicas atrasadas. La fuerza de trabajo estaba integrada por 44 esclavos, de los cuales 41 oscilaban entre los 12 y los 60 años. Se contaba además con una mujer cuyo fin era ser reproductora. El referido texto explica también que los productos extraídos de la caña de azúcar en este ingenio se comercializaban a través del Embarcadero de Manatí. La vida productiva del Vista Hermosa fue corta. La tea incendiaria, aplicada por Vicente García González durante la Guerra de los Diez Años, puso fin a la fábrica en 1871.

5 Según consta en actas de la parroquia.

6 Inscripta el 30 de abril de 1912 en el estado de Nueva York. En esa fecha obtuvo (...) carta constitucional por 20 millones de dólares (Folgueira López; 2007:29).

7 Revista Manatí, único número, 1960.

Para 1912 la compañía contaba con 4 000 caballerías de tierra en propiedad y 334 arrendadas<sup>8</sup>. El capital invertido en el proyecto ascendía a 14 millones de dólares<sup>9</sup>, lo que le permitió instalar una capacidad de molida de 6000 arrobas de caña<sup>10</sup>.

Paralelo a la edificación del central se inició la construcción de un espigón en la zona Mono Ciego<sup>11</sup>. En la primera zafra<sup>12</sup> se alcanzó una producción de 20 182,5 toneladas de azúcar y 964 585 galones de miel con un rendimiento del 11,55 por ciento.<sup>13</sup> Casi 40 años después, la Manatí Sugar Company controlaba más de 7 000 caballerías de tierra y logró una producción que superó las 104 400 toneladas<sup>14</sup> del dulce. De esta forma se convirtió en uno de los más importantes latifundios cañeros del oriente cubano.



Foto: Vista del batey Central Manatí (1919 y 1920).

8 Historia de la provincia de Las Tunas. Colectivo de autores, Las Tunas, 2005:155

9 Ídem

10 Ídem

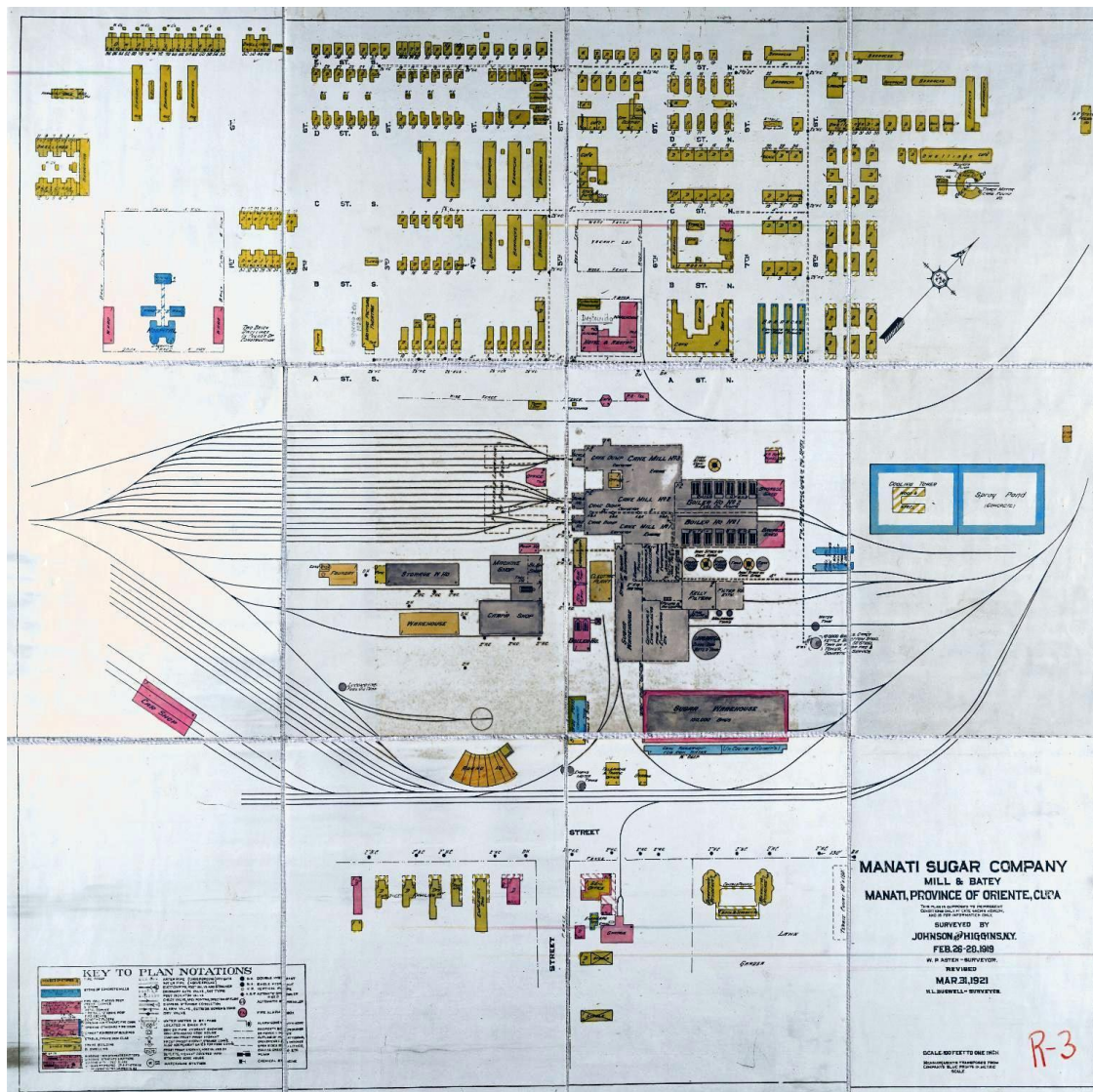
11Folgueira López (2007; 28-29) explica que con el muelle se desmontó una trocha para la vía férrea que lo conectaría con la obra principal del proyecto.

12Inició el 19 de enero y terminó el 12 de mayo de 1912: 113 días (Folgueira López; 2007:29).

13Ídem

14Según el Manual Azucarero de Cuba, en su edición de 1953, el Central Manatí produjo 706, 968 sacos de azúcar de 325 libras, molió 70 317 698 arrobas de caña en 102 días de zafra con un rendimiento del 13,21 por ciento (The Gilmore, Red I. Meyers, The Gilmore Publishg Co., Inc., New Orleans, 1953: 338.

La fundación del Central Manatí en 1912, bajo el control mayoritario de la familia Rionda<sup>15</sup>, constituyó un importante fenómeno socio-económico que impactó toda la zona. Se convirtió progresivamente en el área de mayor crecimiento de la región, con múltiples posibilidades para el empleo en sentido general y en particular, para el cultivo de la caña, así como la producción y exportación de azúcar.



15 El primer administrador del Central Manatí hasta 1925 fue Eduardo Díez de Ulzurún y Alonso, marqués de San Miguel de Aguayo, representante de los intereses de Manuel Rionda Polledo. La familia Braga Rionda controlaba en 1953 cinco centrales más: Francisco, Elia y Céspedes, en Camagüey; Tuinicú y La Vega, en Las Villas (The Gilmore, pp.7)

Figura 1.-Plano del Central Manatí y su Batey (Realizado 26 al 28 de febrero de 1919; revisado 31 de marzo de 1921)

Al margen de valoraciones sobre el término ciudad, Dembicz (1989:41) plantea que los bateyes azucareros eran ciudades industrializadas y especializadas, que obtuvieron ese rango gracias a las facilidades con que operó el capital norteamericano en el país a inicios del siglo XX y hasta 1951.

A partir de estos privilegios, los bateyes que no tuvieran más de 200 casas de vivienda, estaban bajo la administración social y económica exclusiva del dueño del central, y el Estado sólo se encargaba del control jurídico. Esta peculiaridad se manifestó en el caso de Manatí por lo menos en los primeros años de la década del 20.

Los bateyes azucareros han perdurado hasta el presente como monumentos del pasado cañero de la isla, independientemente del número de habitantes y el desarrollo socio-económico. Dembicz (1989:64) señala además que en estas estructuras poblacionales se dio un fenómeno de concentración laboral, debido a que «el centro de trabajo más importante lo constituye el central azucarero que absorbe (...) por lo menos el 80 por ciento de la fuerza de trabajo empleada. (...) Los demás centros de empleo y otras actividades socio económicas (...) ocupan un lugar secundario».

Esta característica se repite casi con igual similitud por donde pasa la ruta del azúcar en el país. El resto de las actividades socio-económicas se subordinan al central, a su función industrial, a ser el soporte material que garantice las condiciones necesarias para producir azúcar.

En otras palabras, el azúcar también configuró la fuerza de trabajo cubana. Trajo « (...) el linaje azucarero y el *know how*<sup>16</sup> colectivo (...) del trabajo que formamos a lo largo de los siglos» (Martín; 2005:29).

El batey va a ser el centro de este proceso en el que se consolidan los valores identitarios y se manifiestan las expresiones materiales y espirituales del lugareño. En este fenómeno tuvieron un peso fundamental, las campañas propagandísticas que desarrolló la compañía azucarera con el fin de lograr fuerza de trabajo para la nueva industria.

Familias de La Habana, Camagüey, Sancti Espíritus, Gibara, Guantánamo, Puerto Padre y Victoria de Las Tunas llegaron al batey Manatí para asentarse y emplearse en la actividad azucarera o en las múltiples actividades para la prestación de servicios que también sustentaron al nuevo núcleo poblacional y su industria.

---

<sup>16</sup>Pereira (2009) explica que este término es un neologismo del inglés que data de 1838 y lo define como hacer algo fácil, pronto y eficientemente: experiencia.



Estos grupos se sumaron a nativos de la zona, así como a aquellos que tuvieron la misión de preparar el terreno, donde se levantaron el central y sus primeros campos de caña. A esta

amalgama nacional hay que agregar el elemento foráneo: bracero franco y angloparlante, inmigrantes españoles, indios, chinos, árabes y coreanos<sup>17</sup> (Lozano; 2010: 35).

En el batey se produjo de manera paulatina un fenómeno de concentración laboral. El central absorbía la mayoría de los trabajadores de la zona: 4 000 hombres en tiempo muerto, 9 000 en zafra<sup>18</sup>. De esta manera, el azúcar configuró la fuerza de trabajo de Manatí, tendencia permanente durante los noventa años de existencia del central hasta su cierre definitivo en el 2002.



Foto: Vapor S. S Manatí, 10 de enero de 1919. Se empleó para el traslado de braceros anglo y francos caribeños hasta Manatí.

<sup>17</sup>Para mayor información sobre este particular ver: ¡coreanos a estribor!, en: Postales Tuneras. Juan Morales Agüero, Editorial Sanlope, Las Tunas, 2005, pp. 31-34.

<sup>18</sup>Historia de la provincia de Las Tunas. Colectivo de autores, Las Tunas, 2005, pp. 147



Este panorama es el reflejo de cómo el central y su batey constituyeron una unidad socio-económica fundamental. Fernando Ortiz ilustra este mecanismo al compararlo con un organismo vivo y con un feudo medieval. Así lo expresa: “El central no es una simple explotación agraria, ni siquiera una planta fabril (...) es todo un sistema de tierras, máquinas, transporte, técnicas, obreros, dineros y población para producir azúcar; es todo un organismo social, tan vivo y complejo como una ciudad (...) o un castillo baronil con su comarca enfeudada de vasallos solariegos y pecheros” (Ortiz; 1983:44)

Otras esferas productivas como el comercio minorista, los servicios y la ganadería, se subordinaban a la industria, a garantizar el soporte material para fabricar azúcar. Luego del triunfo de la Revolución se produjo una modificación en la forma de hacer, pero el contenido siguió siendo el mismo.



**Foto: Almacén de la tienda y hotel de la Manatí Sugar Company.**

Con el nacimiento de los centrales y sus bateyes, comienzan a crecer simultáneamente sus zonas de influencia económica y social. Esta situación es ilustrada por Dembicz (1989:15) al expresar que los bateyes azucareros ocuparon el eje central del crecimiento social de sus zonas, mientras que «a partir de la red de poblamiento rural existente (...) empieza a formarse una nueva red (...), subordinada en sus funciones a las necesidades (...) del central».

Es entonces comprensible que el fenómeno migratorio sea consustancial a la herencia cultural del azúcar en Cuba. Manatí debe al azúcar su propia existencia como batey y centro administrativo. Le adeuda también la articulación de una cultura de trabajo y el ser instrumento de inserción en el sistema de relaciones comerciales.

Sin embargo, debe reconocerse que esta dependencia deformó la estructura económica de la zona y generó males sociales, enfrentados por la Revolución después de 1959.

Con el reordenamiento del Ministerio del Azúcar (MINAZ) se produjo un fenómeno que impactó esa configuración laboral: desaparecieron decenas de puestos de trabajo como resultado de la paralización del central y la reorganización de las tierras dedicadas al cultivo de la caña<sup>19</sup> (Lozano; 2010: 50-51).

A pesar de esta situación, el linaje azucarero y el *know how* colectivo que creó el azúcar, permanecen latentes en Manatí, tanto entre los que viven en el batey, como en comunidades cañeras. Esta herencia cultural se hace manifiesta en la existencia de plantones de caña en casas en la zona urbana.

Cuando se interroga el por qué, la mayoría expresa que las gramíneas son un recordatorio permanente de su origen y del pasado que pesa en sus memorias. No obstante, este sentido de pertenencia se percibe más en los adultos que en los más jóvenes, lo cual es síntoma de que se va perdiendo esa historia común de los pobladores de este lugar.

Como resultado del movimiento natural, estos grupos cimentaron una población residente. Este proceso encontró dimensiones particulares en la zona rural con la extensión del ferrocarril.

Aunque las vías terrestres se desarrollaron, el ferrocarril en Manatí tuvo un lugar notable en la consolidación económica del batey (Lozano; 2010: 53). Constituyó la principal vía de comunicación de la zona, puerta de entrada y salida para los lugareños y visitantes de paso, y fue también eslabón para el trasiego de información.

Según Moreno Fragnals, para la primera mitad de la década de 1850, el país ya había alcanzado su unidad física, crecía el proceso de integración social y «los azucareros ya piensan en Cuba y emergen los proyectos de centrales gigantes hacia las zonas vírgenes de Camagüey y Oriente» (Moreno; 1978: 152-153), propósitos que se concretan en el siglo XX bajo la égida del capital norteamericano.

El ferrocarril permitió la unidad regional al conectar comunidades aisladas con el batey y la ciudad de Victoria de Las Tunas. Transformó el paisaje de Manatí con la creación de localidades pintorescas y también con el derribo de miles de hectáreas de bosques para dar paso o alimentar las calderas de las primeras locomotoras de vapor (Lozano 2010: 53).

El «camino de hierro» significó además el cambio de la rutina cotidiana de los pobladores del batey. Con él se desarrollaron las comunicaciones cablegráficas y telefónicas. Junto a las vías férreas se tendieron miles de kilómetros de conductores para este fin. Hacia 1953 el batey Manatí disponía de teléfono de larga distancia en la oficina del central y comunicación con las principales colonias. Se contaba además con telégrafo y correo postal.

---

<sup>19</sup> Entre los oficios y empleos se encuentran: recolectores, carretoneros, novieros, engrasadores, enganchadores, técnicos de calidad, programadores, candeleros o vigilantes, pesadores, despalilladores, operadores de equipos mecanizados, reparadores de vía férrea, computadores, wincheros y estadísticos.



Foto: Coche-motor 155. En su momento perteneció a la Empresa Ferrocarriles Tunas S.A, fundada en 1920, subsidiaria de la Manatí Sugar Company. Aún presta servicio de pasaje.

El central Manatí llegó a poseer uno de los más avanzados equipos ferroviarios de la época, todos a vista de los pobladores del batey. La mayoría de estas máquinas se trajeron directamente de los Estados Unidos y corrieron por primera vez en esta zona. El parque incluía locomotoras, vagones para transportar caña, casillas, planchas, carros tanque para agua, miel y combustible, cabooses, góndolas y carros para leña<sup>20</sup>.

Entre las marcas más importantes sobresalen *Baldwin*, *American* y *Henschel*. Aparejado a este parque se levantaron talleres de reparación, equipados con las más modernas maquinarias de la época, muchas de las cuales todavía hoy existen.

Hay otro hecho singular relacionado con el ferrocarril en Manatí y que forma parte de la herencia cultural del batey. Se trata de los ferofunerales, una inventiva local que se empleó por un tiempo para trasladar a los occisos hacia el Cementerio La Caridad, hoy Municipal.

La compañía, de forma gratuita, ponía a disposición de los dolientes una locomotora con un vagón de carga y un par de coches para pasajeros en la estación. El féretro era transportado en hombros hasta el lugar y de allí el vehículo, en marcha lenta, iniciaba el trayecto por la vía férrea hasta el campo santo. Son pocos los habitantes del poblado cabecera que hoy recuerdan este episodio.

En el terreno constructivo se debe señalar que lo primero que resaltaba a la vista de cualquier visitante eran las imponentes instalaciones del central, la mayoría edificadas por la Manatí Sugar

<sup>20</sup> The Gilmore (387) señala que, en 1953, el central disponía de 988 equipos ferroviarios para la actividad azucarera.

Company. The Gilmore (388) señala que hacia 1953 la fábrica tenía edificios de cuatro y seis plantas, con paredes de hierro galvanizado y ladrillos sobre estructura de acero.

Los techos eran de hierro galvanizado y los pisos de cemento. Se contaba además con cinco almacenes de azúcar: cuatro de ellos con armazón de madera y forro, techo de hierro galvanizado y piso de concreto, y el grande era de mampostería y hormigón. Había otros edificios de ladrillos y mampostería.

Hoy, prácticamente no queda nada en pie. Las principales estructuras del ingenio se demolieron y otras edificaciones, entre ellas la antigua Casa del Trabajador Azucarero y una parte de la antigua carpintería se encuentran en mal estado. La primera a punto de derrumbarse, mientras que las antiguas oficinas del Central y la planta eléctrica desaparecieron definitivamente. Casi por este mismo camino van las antiguas chimeneas edificadas en la década del 80 del siglo XX.

El sitio donde se levantó el Chalet<sup>21</sup> del marqués Eduardo Diez de Ulzurún es un organopónico. Allí sólo quedó la cerca, la verja, algunas columnas y la fuente en la entrada, todas en franco deterioro.



Construcción de la residencia de Eduardo Diez de Ulzurún, marqués de San Miguel de Aguayo. (1914).

Sin embargo, sitios como el taller de locomotoras, la antigua planta de hielo, la carpintería y el taller de tornería exhiben mejores condiciones porque mantienen sus funciones o son escenario de otras actividades. En todos los casos, las condiciones de infraestructura se han mejorado.

La antigua Oficina del Reloj, lugar donde estuvo la administración del central hasta su cierre definitivo, es la que se conserva en mejor estado. Ello se debe fundamentalmente a que la misma es hoy sede del Centro de Desarrollo Local. La ejecución de un proyecto de colaboración internacional, permitió rehabilitar el inmueble y dotarlo de una nueva función social y económica.

Una situación poco favorable experimenta las antiguas viviendas de tabloncillo y techos de zinc que integraron el batey original. Tras varios años de escaso mantenimiento y pocas acciones de

---

<sup>21</sup>Esta fue la residencia oficial de Eduardo Diez de Ulzurún hasta su salida de Cuba en 1925. El inmueble acogió, entre otras instituciones, al Museo Municipal Jesús Suárez Gayol, hasta que un incendio devoró la edificación en la década de los 90 del siglo pasado.

conservación o rehabilitación, las mismas evidencian un marcado nivel de deterioro, especialmente después del paso del huracán Ike en el 2008.

Muchas perdieron sus cubiertas y fueron sacudidas por los fuertes vientos, algunas no soportaron y sucumbieron. Otras fueron demolidas porque se tornaron inhabitables para sus moradores. No obstante, en su mayoría estas viviendas recibieron techados nuevos y algún tipo de conservación (pintura).

Con el paso del huracán Ike en 2008 también desapareció el templo de la Iglesia Católica, incluida en el Registro de Inmuebles del batey. Esta construcción de madera y teja al estilo *ballon frame*<sup>22</sup>, fue inicialmente edificada como escuela pública para niñas en 1918, pero por la lejanía de la capilla ubicada en Dumañecos, a petición de Hortensia del Monte y de Varona, esposa de Eduardo Diez de Ulzurún, fue dedicada como templo católico.

Esta iglesia atesora los libros de bautismos de la región y el acta fundacional de la parroquia de San Miguel en 1857, con datos importantes del antiguo caserío, considerado célula germinal del actual territorio de Manatí. Asimismo, se conservan muebles y otros objetos de valor histórico. Actualmente se trabaja en la edificación de un nuevo templo de mampostería, el cual sigue en líneas generales el antiguo trazado del anterior.

En la zona céntrica del batey se halla una de las edificaciones emblemáticas de Manatí. Se trata del Cine Teatro Manatí. El inmueble, propiedad de la Manatí Sugar Company, fue inaugurado en 1944 y desde su fundación ha ocupado un notable lugar en la cultura manatiense.

Esta obra ha recibido varias acciones de restauración que posibilitan que exhiba adecuadas condiciones de conservación. El Registro de Inmuebles recoge como valores patrimoniales de esta institución: el ser exponente del protorracionalismo<sup>23</sup> y preservar lunetas y equipamiento que se utilizaron en sus primeros años. Existe otro grupo de edificaciones que, si bien no estaban vinculadas directamente al azúcar, sí se encuentran dentro del perímetro del batey, aunque su construcción fue posterior a 1950. Este es el caso de la actual Escuela Secundaria Básica Urbana «Dos de Diciembre», antiguo colegio Manuel Enrique Rionda.

---

<sup>22</sup>Tipo de construcción de madera característico de los Estados Unidos. Consiste en la sustitución de las tradicionales vigas y pilares de madera por una estructura de listones más finos y numerosos, que son más manejables y pueden clavarse entre sí.

<sup>23</sup> Es un momento de la arquitectura, que abarca desde 1910 hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Se diferencia del Art Nouveau, en que rechazó la morfología y produjo una reducción en la geometría de las construcciones. Tiene en cuenta la problemática sociocultural que se desarrolló en la tecnología y en la urbanística.



Poco a poco se hacen menos frecuentes el uso de términos y frases provenientes del lenguaje azucarero entre los pobladores del batey. La desaparición de la actividad en este lugar amenaza con la extinción de una rica tradición oral nacida dentro del ámbito del azúcar.

Así, frases como «dale caña», «es/son tantas cañas», «la caña está a tres trozos», entre otras, dejan de ser parte del léxico cotidiano del manatiense. Sin embargo, persisten nombres de lugares como El Fortín (para algunos la castellanización de la palabra inglesa *fourteen*, aunque para otros el nombre viene de la similitud de las torrecillas que aún están en pie con las de una fortificación), antigua puerta 14 de acceso al central.

En relación con algunos hábitos alimentarios de los pobladores del batey hay que mencionar la ingestión del guarapo de caña en la Guarapera. Este sitio presta servicios, de manera regular, casi desde la misma apertura del central. Perteneció a una familia de inmigrantes españoles durante la neocolonia, mas hoy es de la Empresa Municipal de Comercio y Gastronomía, y funciona bajo el régimen de arrendamiento.

Otra costumbre extendida entre los manatienses, fundamentalmente entre obreros agrícolas y trabajadores del ingenio, fue la de comer alimentos ligeros en la mañana o en su lugar, un trago de ron y una taza de café para enfrentar el día.

Esta práctica, motivada por la intención de aprovechar el horario matutino en labores del campo ha sufrido transformaciones a partir de la implementación del reordenamiento. Ya no es necesario madrugar para ir a limpiar caña ni para hacer turnos en el central. Esta modificación en los hábitos de vida influyó también en la dinámica social del batey.

Otro aspecto que resulta medular en este análisis tiene que ver con el carácter simbólico que adquirió la sirena o pito del central. Este dispositivo ordenó por muchos años la vida del batey. Se empleó además como medio de aviso dentro y fuera del ingenio, así como para señalar acontecimientos significativos entre ellos el cumplimiento de metas, un accidente y los cambios de turnos en la industria.

Su presencia en la cotidianidad del batey organizó los horarios de vida de muchos habitantes de la zona. Con el pito de las once de la mañana, por ejemplo, terminaba la jornada laboral de otros centros de trabajo y las amas de casa sabían cuándo ponerse a hacer el almuerzo. Con el cese del pito del central acabó también una forma de ser.

Como resultado de una sociedad dividida en clases y al amparo del poder económico de «Manatí», en el batey se organizaron las llamadas sociedades de recreo, una reproducción de las diferencias sociales y raciales que reinaban en la época.

Entre estos círculos estaban (Folgueira López; 2007: 34,35) el Rancho Club, el Club Social Manatí, el Miramar Sporting Club, la Unión Progresista y el Manatí Críquet Sporting Club. Por lo general estos grupos promovían actividades culturales, deportivas y recreativas para sus asociados y familiares.

Con el azúcar llegó al batey Manatí la inmigración española. Con ella vino el fútbol y su pasión en el poblado cabecera. La preferencia por la práctica del «juego de los gallegos», se generó a partir del arribo a esta zona del ex-futbolista profesional Ángel Ojea (Alba Guerra; 2007:19) y la primera ola de hispanos a trabajar para la Manatí Sugar Company.

De manera gradual, este pasatiempo se fue haciendo popular al punto de ganarle espacio incluso al béisbol. Hoy por hoy es todo un espectáculo y divertimento social, capaz de movilizar a cinco mil manatienses para apoyar al equipo “once tuneros”, en el que más de la mitad son manatienses.

En Manatí también es evidente la presencia permanente de Barbarito Diez. Aunque no nació en esta zona, sí lo hizo en el batey de un central azucarero en Matanzas. Con cuatro años sus padres se trasladaron a Manatí, otro batey, donde creció y trabajó para la Sugar Company como mecánico.

Tal vez por esa razón nunca renegó de su terruño y ya siendo reconocido como «La Voz del Danzón», siempre regresaba a Manatí, a ver a su pueblo y cantarle:

*«Manatí, querido Manatí,  
por lo que tú representas,  
mi vida se alienta  
y va mi canto hacia ti.  
Yo me atrevo a asegurar  
que es tu caña la más dulce...».*

## Conclusiones

1. El azúcar y la cultura que forjó en Manatí fueron la razón de ser de su batey, primero y poblado cabecero, después. El bagacillo, el olor a melaza, los ruidos de la maquinaria, el pito del ingenio, la entrada y salida de trenes cargados de caña, la suciedad de la playa de Sabana, la cachaza en cunetas de vías férreas y muchos otros elementos de orden subjetivo, dejaron ya de ser mecanismos de estructuración de la vida interna del centro administrativo del municipio y de sus comunidades.
2. El ritmo de la vida, en sentido general, ha sufrido modificaciones. La dinámica que determinaba la producción azucarera ha cedido su lugar a otras actividades como la prestación de servicios, la construcción y el sector agropecuario.

## Bibliografía

- Alba Guerra, Raúl, (2007), "Más que deporte", *Revista Cocuyo*, Suplemento especial: 19-20.
- Alfonso López, F., (2005), "Azúcar y béisbol en Cuba", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 65-70.
- Álvarez Estévez, R., (1988), *Azúcar e inmigración 1900-1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Barnet, Miguel, (2005), "La cultura que generó el mundo del azúcar", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 6-15.
- Comisión de Historia del Partido Comunista de Cuba, (1989), *Historia de Manatí*. Revisada y arreglada por Magda Pérez Laguna y Reynaldo Villavicencio Estepa (2004), Manatí, Inédito.
- Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, (2005) *Historia de la provincia de Las Tunas*. Las Tunas, Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba.
- Cruz Hernández, D., (2002), "La vivienda del batey azucarero: el triunfo de la memoria". [En línea], disponible en <http://www.santiago.cu/cienciapc/n/numeros/2002/2/articulo05.html> [Accesado 1 de agosto de 2014]
- Cruz Hernández, D., (2013), "La otra imagen del batey azucarero". [En línea], disponible en [http://www.catedraunescoforum.upv.es/doc/doc/2\\_1\\_51.pdf](http://www.catedraunescoforum.upv.es/doc/doc/2_1_51.pdf) [Accesado 24 de septiembre de 2014]
- Del Pueyo, Francisco, (1937), *La ruta del Almirante*. La Habana, UCAR, García y Cía.
- Dembicz Andrej, (1989), *Plantaciones cañeras*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, (2001), La Habana, Editorial Verde Olivo, t. 1.
- Folgueira López, Frank, (2007), "Manatí: Fomento socio-económico 1912-1958", *Revista Cocuyo*, Suplemento especial: 28-38.
- Fernández, E., (2005), "Transformaciones del batey azucarero en Cuba", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 34-40.



García Muñiz, H., (2005), "La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930", *Revista de Indias*. Volumen LXV (235): 173-192.

González-Ripoll Navarro, María., (2002), "Dos viajes, una intención: Francisco Arango y Alejandro Olivan en Europa y las Antillas azucareras (1794 y 1829)", *Revista de Indias*. Volumen LXII (224): 85-102.

Guerra, Ramiro, (1976), *Azúcar y Población en las Antillas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Lozano Zamora, Andrés, (2010), *El complejo cultural del azúcar como determinante de la cultura de Manatí*. Tesis de maestría. Las Tunas, Departamento de Estudios Socioculturales. Universidad de Las Tunas «Vladimir Ilich Lenin».

Leal Spengler, E., (2003), "La agroindustria azucarera cubana", conferencia magistral sobre la agroindustria azucarera en el Ministerio del Azúcar, 26 de septiembre de 2003, Inédita

López Sariol, Bárbara, (2009), *Papel del complejo del azúcar en la conformación de la cultura en la comunidad rural de Meriño*. Tesis de licenciatura. Manatí, Departamento de Estudios Socioculturales, Centro Universitario «Vladimir Ilich Lenin». Inédita

Martín Romero, J., (2005), "La reestructuración azucarera y la cultura del trabajo", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 25-33.

Marquetti Nodarse, H., (2001), *Los retos de la recuperación de la industria azucarera cubana*. La Habana, Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.

Meyers, R., (red.) (1953), *The Gilmore: Manual Azucarero de Cuba*. New Orleans, The Gilmore Publishing Co. Inc.

Moreno Fraginals, Manuel, (1978), *El ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. I, II, III.

Morales Agüero, J., (2007), "Los ferrocarriles de Manatí" en *Cubajuan*. [En línea]. Las Tunas, disponible en <http://cubajuan.blogcip.cu/2007/10/11/los-ferrocarriles-de-manati/> [Accesado 21 de noviembre de 2009]

Ortiz, Fernando, (1983), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Oficina Nacional de Estadísticas, (2007), "Panorama de Uso de la Tierra 2007", *Oficina Nacional de Estadísticas* [CD-ROM], La Habana, ONE.

Oficina Nacional de Estadísticas, (2007b), "Anuario Estadístico Provincial 2007", *Oficina Nacional de Estadísticas* [CD-ROM], La Habana, ONE.

Oficina Nacional de Estadísticas, (2008), "Anuario Estadístico Provincial 2008", *Oficina Nacional de Estadísticas* [CD-ROM], La Habana, ONE.

Pereira, J., (2009), "¿Qué es el Know-How?" en *Mercadeo*. [En línea]. Buenos Aires, disponible en [http://www.mercadeo.com/68\\_know-how.htm](http://www.mercadeo.com/68_know-how.htm) [Accesado 18 de marzo de 2009]

- Piqueras Arenas, J., (2002), *El azúcar en Cuba y las fuentes para su estudio*. Castellón de la Plana, Centro de Investigaciones de América Latina, Universitat Jaime I.
- Pogolotti, Graziella, (2005), "La fiesta del azúcar", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 71-72.
- Ramos Gómez, O., (2005), "Caña de azúcar en Colombia", *Revista de Indias*. Volumen LXV (233): 49-78.
- Rodríguez Arrieta, M., (2003), *Sucre, área estratégica para la industria azucarera (1900-1915)*. Trujillo, Ágora.
- San Marfil Orbis, E., (2007), "Población y poblamiento en la Provincia de Matanzas: Sus relaciones con la agroindustria azucarera. Siglos XV-XXI", *Novedades de Población*. 3 (5).
- Santamaría García, A., (2005a), "Azúcar en América", *Revista de Indias*. Volumen LXV (235): 9-32.
- Santamaría García, A., (2005b), Reseña de "Sugar Baron. Manuel Rionda and the Fortunes of Pre-Castro Cuba", por Muriel McAvoy (2003), Gainesville, University Press of Florida en *Revista de Indias*. Volumen LXV (235): 700.
- Santamaría García, A., (2005c), "Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto Rico y Cuba, 1760- 1850", *Revista de Indias*. Volumen LXV (235): 709-728.
- Zanetti Lecuona, Oscar, (2004), *Las manos en el dulce*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Zanetti Lecuona, Oscar, (2005), "Historia y azúcar", *Catauro: Revista cubana de antropología*. 6 (11): 15-24.